

Pregón de las Fiestas de Gérgal de Agosto de 2006

Por Emilio Martínez Domínguez
Maestro de Educación Especial Audición y Lenguaje

Buenas noches.

Queridos amigos y amigas, paisanos y paisanas. Quiero empezar el pregón con las mismas palabras, que le dije a vuestra Alcaldesa, Leonor Membrive, cuando me comunicó la decisión de que fuera pregonero de las Fiestas: *“Yo soy hombre de pocas palabras para estas situaciones”*, pero es para mí, como gergaleño, un honor ser el que anuncie estas Fiestas, por lo tanto expreso mi, más profundo, agradecimiento a todas y todos los miembros de la Corporación Municipal, por haberse acordado de mí.

Todos conocéis mi nombre y donde nací, que soy gergaleño de pura cepa, nacido y criado en Gérgal, además casado con gergaleña, y aunque hace treinta y cinco años que no resido aquí, nunca he dejado de ser parte integrante del pueblo y de interesarme por sus asuntos. Se puede decir que nunca me fui.

También sabéis cual ha sido mi profesión, maestro. Algunas y algunos de los que estáis presentes, habéis sido mis alumnas y alumnos. Unos, de pequeños, durante los años que estuve en El Almendral, en Aulago y aquí en el pueblo y otros, con los que pasaba el verano entre bromas, ecuaciones, formulaciones y comentarios de texto, tratando de remediar los disgustos de Junio. Aquí he de recordar a dos amigos, que ya no se encuentran entre nosotros: Antonio Sánchez García, para todos Antonio Casas, un buen compañero y profesor, que supo hacer del Latín una asignatura interesante y amena, y Pepe Barón Cuadrado, para todos Pepe, el zapatero, persona que destacó por su amor a la cultura y por su interés y afán de saber. Se adelantó a los tiempos, compaginó su profesión con los estudios y en ese ir y venir de las clases al trabajo, convirtió su zapatería en un lugar de tertulia, donde igual se hablaba de Literatura, de Matemáticas, que de temas relativos a la salud, con el amigo Pepe Ramos.

En esta noche de emociones y de recuerdos, me vais a permitir que haga mención a una persona muy importante y muy querida para mí, me refiero a mi Maestro y Maestro de tantos otros, como yo: “Don Daniel”; sin cuyo esfuerzo, cariño y confianza yo no estaría esta noche aquí, y aunque hace ya muchos años que nos dejó, no he olvidado el interés por sus alumnos y alumnas, sus enseñanzas y metodología y lo he tenido siempre presente, durante los cuarenta y dos años que he permanecido al servicio de la enseñanza, lo mismo con niñas y niños oyentes, que con niños y niñas sordos, pues, como sabéis, una parte importante de esos años, la he dedicado a las personas con discapacidad auditiva.

Pero aquí estamos para pregonar las fiestas, y una vez más me tenéis que perdonar, pues sin poderlo remediar me traslado a la Feria de mi infancia y juventud, cuando se celebraba en septiembre. Después de la trilla la gente se tomaba un respiro antes de empezar la faena de la uva.

Los recuerdos vuelven como si fuera ayer, la rambla llena de ganado, desde el Puente al Cubillo, cada uno en su lugar establecido. Los marchantes con sus largas camisas negras y sus bastones, el regateo de los compradores y vendedores, el colorido chisporreante de los ventorrillos, donde con un apretón de manos y una copa de aguardiente, se cerraban los tratos. El ir y venir de la gente, las voladoras que, con tanta ilusión, esperábamos cada año, el olor de los puestos de patatas fritas, el turrón de Leonor e Isabel, la turrонера, los pirulís clavados en una chumba, los mosquiteros de papel de seda, para que las moscas no se acercaran a las golosinas, los polos de Joseico, la foto subido en el caballo de cartón, las verbenas con los primeros conjuntos de

guitarras eléctricas, más de uno bailamos la yenka. Todo ello forma parte del pasado, un pasado entrañable que pertenece a todas y todos los de mi edad y que recuerdo con la nostalgia que da el paso de los años.

Por eso volvamos al presente, que es hoy.

Los tiempos han cambiado. Pertenece a una provincia, luchadora y emprendedora, que se ha hecho a sí misma y sabe resurgir de su ceniza una y otra vez, como el ave fénix. Hoy el nombre de Almería es conocido en el mundo entero. Somos la huerta de Europa, pero también poseemos unos maravillosos parques naturales, cuyos nombres y fotos dan la vuelta al mundo y a los que cuidamos con esmero.

Somos de un pueblo de Gérgal, enclavado entre el Desierto de Tabernas y el Parque Natural de Sierra Nevada. Tenemos, uno de los cielos más despejados y luminosos de Europa, un castillo de cuento, que nos hace únicos. Estamos situados en un lugar privilegiado, al pie de la sierra y a veinte minutos de la costa, situación prometedora, sin duda.

Nuestro origen se pierde en la noche de los tiempos, para comprobarlo, sólo tenemos que ir al Peñón de la Junta, sus pinturas rupestres son testigos mudos de nuestro pasado. Somos descendientes de moros, judíos y cristianos, que dieron ejemplo de convivencia a las generaciones futuras, por eso somos un pueblo abierto a los nuevos fenómenos sociales: el turismo, las nuevas formas de agricultura, la inmigración, etc.

Los gergaleños y gergaleñas, desde muy pequeños, sabemos una frase: ¡Alá te guarde, Cristiano! ¿Qué te ocurre musulmán? Esta frase se ha ido transmitiendo de generación en generación, a través de las relaciones de moros y cristianos, nos llega desde el pasado y hoy está más vigente que nunca.

Como antes dije, los tiempos han cambiado, el mundo es diferente y las gergaleñas y gergaleños debemos estar dispuestos, haciendo honor a nuestros antepasados, a ser un pueblo dialogante, solidario y respetuoso con las creencias y pensamientos de cada persona. Estamos obligados a transmitir esos valores a las generaciones futuras, el futuro ya no está en nuestras manos, está en las manos de nuestros hijos e hijas.

Seguiremos trabajando unidos, por el futuro bastante halagüeño, que se vislumbra y que será el fruto del esfuerzo colectivo de todos los gergaleños y gergaleñas y del que nos sentiremos orgullosos.

Pero dejemos las cosas serias. Me he comprometido en anunciar el inicio de unas Fiestas y en este momento voy a cumplirlo.

¡Gergaleños! ¡Gergaleñas! Es el momento de ser felices, de emocionarse con los recuerdos, de volver a la niñez, de disfrutar con los hijos, de encontrarse con los amigos, de compartir la amistad, de reír y de bailar.

¡Que viva la alegría y que las Fiestas empiecen ya!

¡ Viva la Virgen del Carmen!

¡Vivan los gergaleños y gergaleñas!

¡Viva Gérgal!